

Reflexiones desde mi auto

Jorge Daniel Martínez Rodríguez

Un texto de un seguidor de esta revista que con gran placer publicamos al cabo de los años –hemos de admitirlo- pero que aún así confiamos en que sirva para algo. Aprovechamos para suscribirnos a la idea de la erradicación absoluta de los automóviles y su falsa promesa de liberación locomotora: los automóviles son armatostes completamente inútiles y absolutamente contrarios a los buenos progresos del ferrocarril y los trenes. (Los Editores)

Ayer, harto de la misma mierda cotidiana a la cual llamo vida, los compromisos, los impuestos, la educación, la decencia, el trabajo, los antidepresivos, la estabilidad, la tranquilidad, los programas de concursos, comedias, novelas, revistas y todo lo que define el rumbo actual de mis acciones diarias, manejaba hacia mi hogar, o al menos al lugar el cual dicen que debo llamar hogar porque duermo, cojo, como y defeco ahí, en ese momento la temperatura se encontraba elevada, el sol hacía su trabajo de una manera bastante eficiente, hasta el aire que respiraba se sentí caliente, mientras manejaba la luz del sol me pegaba en el rostro y provocaba sudor sobre mi frente, eran alrededor de las 3 de la tarde y el día se encontraba cada vez más caluroso, manejaba mi automóvil grand marquis de apenas un año de edad, estúpido auto, me hace parecer invisible, inexistente, recuerdo cuando lo compre, todos mis conocidos se acercaban y me felicitaban por el lujo de aquel auto, el aire acondicionado, las llantas antiderrapantes, el diseño ergonómico, el sistema gps, el estéreo, los asientos de piel..... en fin todo el conjunto, y en todo ese romance maquina-hombre, ninguna palabra estaba realmente dirigida hacia mi, ninguna frase que

hablara de mi, o hacia mi, el maldito auto me había remplazado, había usurpado mi lugar y con mi ayuda, no importaba si yo había sido el padrino de bautizo del hijo de Lewis, un ex-amigo con quien estuve relacionado por años, el carro ahora era quien fue el padrino de bautizo, desde ese día en que ocupo mi lugar en este mundo dejándome “invisible” lo odie, pensando infinitas veces en como deshacerme de él, dejarlo abierto para que sea robado, provocar un gran accidente en el cual lo hiciera pedazos por el choque dejándolo inservible, y prenderle fuego por la noche entre otras, pero cada solución me traía un nuevo problema, tramites del seguro, el riesgo de dañar mi persona en un choque fuerte, el riesgo de ser enviado a un prisión o un mancomio por incendiario y el más importante de todos, el problema de cómo carajos llegaría al trabajo al día siguiente.

Pensé en un taxi, pero honestamente sería excesivo el gasto de ir y venir diario y los camiones no llegan a tiempo a la parada, entonces pensé en irme a pie, si, esa era la solución, usar mis extremidades inferiores como cuando llegamos a este planeta, pero entonces pensé algo, si voy caminando al trabajo, debido a la larga distancia definitivamente voy a sudar, y necesito estar presentable para ir a trabajar o puedo meterme en problemas laborales con mi jefe, estar presentable.....tal pareciese que el ser un ser humano, un organismo viviente, un animal más en este mundo fuera una vergüenza, tengo que pretender que no sudo, que no camino, que no expido olores, que mi cabello no crece demasiado y que los cabellos nunca están en desorden, que mi cabello tiene como estado natural el traer gel consigo y siempre esta perfectamente peinado, tengo que pretender que no soy humano, que soy un muñeco bello, nunca desarreglado, presentable.....al pensar en esto rompí en llanto al cruzarme por la cabeza la idea de que vivo en un mundo en el cual el caminar ya no es aceptable.

Seguía manejando, gire la cabeza hacia la izquierda y luego hacia la derecha, hierba amarilla, eso era todo lo que se veía alrededor, hierva amarilla producto de la sequía que abordaba la ciudad en esa temporada, mi trabajo se encontraba en la zona industrial de la ciudad, tenía que cruzar la zona de cultivos para llegar a él, era lejos, ¿Trabajaba lejos? O ¿Vivía lejos?, nunca he obtenido la respuesta, llegue al tope del camino, a partir de ese tope se podía ir al camino de la izquierda o al de la derecha, a la izquierda la ciudad y el lugar donde cojo, como, duermo y defeco y a mi derecha la carretera 22, ¿carretera hacia donde? No tenía idea, nunca había tenido la necesidad de verme dando vuelta hacia la derecha. ¿Qué otros caminos no habré recorrido por no tener la necesidad de hacerlo? ¿Qué caminos me habré perdido?, cada uno de los días que había vivido siempre he tenido una ruta, era simple, idas y regresos, de toda la extensión de la ciudad, del estado, del mundo, sólo recorría un pequeñísimo tramo de ida y de regreso, no importa que tan largo me parezca ahora ese tramo, es un cuadrado pequeño que me aísla del mundo, vivo en mi pequeño cuadrado y mi única ventana fuera de él son los noticieros, que mierda depender de otros para ver el mundo, ¿De qué tanto me habré perdido todo este tiempo?, seguía ahí detenido en el tope del camino pensando todo esto, sin decidirme a dar la vuelta a la izquierda, a mi mundo, detrás de mí se amontonaban los coches mostrando su desesperación por que yo avanzara y los dejara pasar sonando el claxón, tenía que tomar una decisión para no seguir obstruyendo la fila, sudaba bastante, me quite los lentes Ray van y los metí en la guantera, esos lentes, antes de adquirirlos las mujeres eran mujeres y los hombres eran hombres, fue al comprarlos y usarlos como ventana al mundo que las mujeres se volvieron en gordas, feas, gatas, fresas, bonitas, etcétera, y los hombres nacos, jodidos, frescos, galanes, etcétera, toda mi visión cambió, los cafés dejaron de ser a mis ojos un lugar para relajarme y tomar un refrigerio, se desplazaron a ser un buen lugar para ser visto y ganar “estatus”, descubrí

horrorizado que ya no hacía nada que no fuera considerado “in” o “nice” por mis ojos a través de mis lentes, lo peor fue al verme al espejo por primera vez con ellos, ya no era yo quien se postraba enfrente, era una figura de porcelana, bonita pero irreal y vacía por dentro.

Me decidí al fin, gire a la izquierda, muy confundido note que mi corbata me apretaba, mi corbata.....en algún momento yo era igual a todos con ideas diferentes, desde que empecé a usar esta corbata y a separarme de los que no estudiaban, de los que no están “presentables”, de los que no ganan mucho dinero, del genero humano, desde ese día, deje de ser igual a todos con ideas diferentes y pase a ser diferente a todos con ideas iguales.

Mi corbata....., seguí avanzando y pensando en todo esto, mientras que en la radio escuche un comercial de ropa que me decía como vestir para ser yo, mientras que mi corbata apretándome me decía que me esperaba mañana para usarla de nuevo, mientras que mi automóvil Grand marquis era seguido por las miradas de otros conforme avanzaba por la pequeñísima y cerrada ruta llena de muros que definía mi camino día con día, mientras olvidaba quien era yo y recordaba quien debería de ser, mientras me deshumanizaba cada ves más.

Súbitamente grite: ¡Mierda! Y con una vuelta forzada freno de mano, pedal de freno y mentadas de madre de los conductores que iban y venían di una vuelta de 180 grados en forma de U con mi automóvil y maneje hacia la carretera, mientras avanzaba un peso enorme se desvanecía y el sudor disminuía, abrí la ventana para sentir la brisa, atravesé unas montañas y arrojé mis lentes por la ventana, llegue a un pueblo, estacione el coche y deje las llaves adentro y comencé a caminar, las personas me veían extrañados, salude a un anciano alzando la mano, él me respondió, me quite la corbata y se la ofrecí a

una señora que buscaba algo para amarrar la pata de su cochino, atravesé el pueblo y apareció un tramo de tierra húmeda, me quite los zapatos, escribí estas últimas líneas dejándolas a un lado y camine hacia él.